

El Correo de Andalucía

número literario

Año I.	Sevilla: Lunes 13 Noviembre de 1899	Núm. 15
--------	-------------------------------------	---------

PRELADOS ESPAÑOLES



Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Vicente Calvo y Valero, Obispo
de Cádiz y Administrador Apostólico de Ceuta.

Nació en Sevilla el 10 de Mayo de 1838. — † en Cádiz el 27 de Junio de 1898.

ORACIÓN FÚNEBRE

QUE EN LAS HONRAS DEL

Exmo. Sr. D. Vicente Calvo y Valero

PRONUNCIÓ

El muy Ilustre Sr. D. Leonardo Fernández y Galindo, Magistral de la Santa Iglesia Catedral de Cádiz

(FRAGMENTOS)

Así como para conocer el estado de salud, de vigor y robuetez de una persona no hay pauta más segura que el corazón, cuyas palpitaciones reflejándose en el pulso delatan hasta las más ligeras perturbaciones; así tampoco puede haber norma más infalible que el corazón para apreciar la grandeza, la talla, la perfección moral de un individuo.

Ahora bien, apliquemos esa regla al esclarecido Prelado, cuya bendita memoria nos congrega bajo las augustas bóvedas de esta hermosa Basílica, y comprobaremos nuestra antigua convicción, de que el Excelentísimo Sr. Calvo y Valero era uno de los más grandes y gloriosos pontífices, que han ocupado la sede gaditana.

Al efecto, cristianos, saquemos del polvo del sepulcro, con la más profunda reverencia, cual exigen las reliquias de un padre, el yerto corazón de nuestro queridísimo Prelado, abrámosle con religiosa y exquisita delicadeza, levantemos los membranosos tapices que cubren sus paredes, y como en el más sublime y maravilloso tríptico formado de purísimas láminas de oro, veremos expresado por el inimitable cincel del divino y soberano Artífice toda la ternura de su piedad para con Dios, toda su severa austeridad para consigo mismo, toda la solícitud, espontaneidad é ilimitación de su beneficencia para con los demás.

Pero cómo! ¿con la torpeza de mi lengua pretendo yo hacerlos conocer la ferviente y acendrada piedad de tan ilustre Príncipe de la Iglesia, y de la que tan gallardas pruebas diera desde los primeros pasos de su preciosa vida? ¡Ah! Angeles de su guarda, que asististeis á su feliz natalicio; espíritus celestes que con vuestras alas le cubristeis en los albores de su existencia; esplendoroso luminar del día que en la primavera del año treinta y ocho le prestaste la primera luz; olorosas y matizadas flores de los vergeles, que forman las delicias de la Reina, sin par, de Andalucía, que embalsamásteis su primera atmósfera; plácidas y cristalinas aguas del caudaloso Bétis, que alegres y orgullosas mecisteis su modesta cuna, reveladnos los secretos de que fuisteis depositarias, descubridnos los tesoros que codiciosos guardábais; nó, nos privéis en nuestro desconuelo del lenitivo de orlar su tumba con guirnalda de misteriosas flores de virtudes, cuyos gérmenes ya admirásteis en su infantil y tierno corazón. Mas ya, señores, en medio del armónico concierto de tan suaves y melodiosas voces, pareceme escuchar lo que en el libro sagrado del Eclesiástico se consigna del santo rey Josías, *Gubernavit ad Dominum cor ipsius*. Desde el primer aliento de su vida ya dirigió su corazón á Dios.

Y no es extraño, hermanos míos, que con tales elementos el Sr. Calvo recorriera desde su juventud con agigantados pasos las sendas de la perfección y de la justicia. Ya no debe causarnos sorpresa, que lo mismo en el colegio de San Alberto y en el Seminario Conciliar, que en la Universidad de Sevilla, al par que reportaba los mas gloriosos triunfos literarios, hijos de su

clarísima y privilegiada inteligencia, se hiciera acreedor al más alto concepto por la ejemplaridad de su cristiana vida y el mágico ascendiente de sus relevantes virtudes.

Y si como sacerdote su vida fué un trasunto fiel del Evangelio, como Obispo, Señores, yo no acierto á expresaros con cuánta exactitud copió en su alma é imitó los admirables ejemplos del divino Pastor. Sólo sabré deciros, que si la única preocupación constante de nuestro Salvador fué la gloria de su Eterno Padre, la gloria de Dios fué también el constante anhelo de nuestro Prelado. Y no bastándole para buscarla y promoverla en la extensión que él deseaba, sus solas facultades, su lengua, su corazón, sus manos y toda su sagrada persona, se multiplica, y haciéndose, como el Apóstol, «*Todo para todos*», difunde los resplandores de su fé, restableciendo á los Religiosos evangelizadores de los pueblos, presta nuevas alas á su esperanza con la oración de las vírgenes del Señor, cuyos conventos fundara, desahoga el ardor de su caridad con los institutos benéficos por él establecidos; y á la manera que Sáulo, según San Agustín, al guardar los vestidos de los verdugos, que atormentaban al Proto-mártir Estéban se hacía cómplice del crimen de todos, y como que le apedreaba con las manos de todos; así también, aunque por honrosísima contraposición, podemos decir, que nuestro querido é inolvidable Prelado, amaba, bendecía y glorificaba á Dios con las inteligencias, con los corazones, con las lenguas y con las manos de todos esos benditos ángeles de la tierra, á quienes prestó siempre su más decidida y eficaz protección.

Grandeza de corazón para con los demás seres, que aunque acreditada por mil y mil imperecederos monumentos, no debo rehusar demostrarla con los más irrefragables argumentos, fundados en los mismos benditos y admirables considerandos, que, según el Evangelio santo, han de servir para dictar inapelable sentencia en la causa que á todo hombre se incoa en la cuna y se falla en el tribunal de la eterna justicia, y que en el sencillo lenguaje del catecismo llamamos obras de misericordia.

¿En el grupo de las espirituales es la primera y más noble (ya que de todas es imposible hablar en los estrechos límites de esta oración) es la más noble enseñar al que no sabe? Pues volad, con vuestra imaginación á Santader, cruzad el estrecho y visitad á Ceuta, regresad á Cádiz, recorred los pueblos de ambas Diócesis, y en los Seminarios de Corbán y San Bartolomé, y en los frontispicios de los soberbios palacios levantados por doquiera á la enseñanza católica, no dudeis colocar el glorioso escudo de nuestro Prelado, y tomando el cincel de vuestra gratitud, borrad la antigua leyenda que rodea los timbres de su segundo apellido, ya que, según la felicísima expresión de un ilustre escritor, inspirado poeta, gloria de nuestra magistratura, infortunadamente se ha realizado la valiente disyuntiva que encerraba, y esculpid para sustituirle, *Esclésiæ sanctæ lumen, Luz de la Iglesia*.

¿Comprenden las corporales todas las necesidades materiales del hombre? Pues bien, hermanos, entrad en el hogar del indigente; penetrad en los hospitales y en los asilos del infortunio; renovad en vuestra fantasía las luctuosas escenas de las epidemias, de las calamidades, de las grandes crisis sociales; y en medio del confuso rumor de ayes, lamentos y suspiros resonará en vuestros oídos la dulce voz de nuestro amante Padre, que, eco fiel de la del Salvador, exclamará de lo más profundo de su alma: *Miserer super turbam* y abriendo los inéxhaustos tesoros de su munificencia le vereis re-

partir el pan al hambriento, el vestido al desnudo, el consuelo al afligido. ¡Ah! y qué bien cuadran á nuestro ilustre Prelado las palabras que del Divino Rendentor consignan los Hechos Apostólicos, *Pertransiit benefaciendo, Pasó haciendo bien*. Por eso, Señores, si yo hubiera de dictar un epitafio que grabado en la lápida de su sepulcro, nos recordara toda su grandeza, toda su gloria, no se me ocurrirían otras palabras que las que he puesto al frente de esta oración: *Dedit quoque Deus... latitudinem cordis quasi arenam, quae, est in litore maris*. Aquí yace un corazón tan grande como las arenas que están en la playa del mar.

“RELIGIÓN Y PATRIA,”

POR

D. JOSÉ CHESNELONG

HIJO DEL GRAN ORADOR CATÓLICO

ADVERTENCIA DEL TRADUCTOR.—Quiso la divina providencia que tuviera yo doble patria: Francia y España. Aquella me dió el ser, ésta me dá la más tierna y generosa hospitalidad. Mi corazón agradecido no sabe—por decirlo así—distinguir entre una y otra patria: son dos madres á quienes profeso el más entrañable amor. Pero, como dice un refrán castellano «obras son amores.» Por eso no perdono diligencia alguna para servir en lo posible, á mi patria natural y á mi patria de adopción. Valiéndome de la lengua de Bossuet, doy á conocer á Francia el carácter español, con su fé ardiente y caballeresca que en tiempos pasados llenó este suelo de héroes y de santos. Por medio del idioma de Cervantes, manifiesto á España el carácter francés, con su espíritu de iniciativa y de proselitismo cristiano, que hizo de la antigua Galia como el «mayordomo» de la providencia: «gesta Dei per Francos».

Cuando, á principio del siglo, Napoleón el Grande entró en España con sus ejércitos reputados de invencibles, ¿qué resultó de tan injusta y criminal invasión? murieron unos 500.000 soldados franceses, y nuestro efímero rey José, no conquistó en la península otros laureles sino el renombre nada glorioso de «Pepe botella».

El pueblo español—yo lo sé—no puede olvidar la inicua campaña de Napoleón. Pero, no me parece hacer bastante caso de otra invasión, voluntaria ésta y mucho más funesta que la primera. puesto que tiende á matar la fé, esa fé que tanto enaltecíó á España entre las demás naciones del Orbe. Esta segunda invasión á que me refiero, es la Literatura impía, inmoral que nos viene del otro lado de los Pirineos.

Infernal atractivo de la fruta vedada!.. Tal vez Voltaire y Rousseau, de Kock y Zola sean nuestros autores favoritos, cuando nos ofrece la Literatura francesa, modelos incomparables que se llaman Bossuet, Fénelon, Bourdaloue, Massillon, Corneille, Racine, Boileau, Lafontaine, Molière, de Maistre, Chateaubriand, Lamartine, Ozanam, Veuillot, P. P. Lacordaire, Félix, Monsabré, etc. etc.

Guerra pues á los malhechores de la pluma, guerra á los envenenadores literarios!!

Napoleón I solía decir que en la expedición de España, sus enemigos más tremendos, más irreductibles, fueron los «Cúras» y las «mujeres».

Acudan pues contra esta maldita invasión de la prensa impía, los sacerdotes y las madres cristianas, siendo más digna de ellos esta cruzada en pro de las almas,

pue la primera que sólo miraba á los intereses materiales. Favorezcamos todos en cuanto nos sea posible, la propagación de las buenas lecturas; y por lo pronto, ofrezco á la católica Sevilla un hermoso discurso del hijo mayor de M. Chesnelong: «de tales padres tales hijos,» dice un refrán, y el real Profeta: «el linaje del varón justo será poderoso y colmado de bendiciones.» (Salmo CXI.)

J. C.

I

«Amadísimos alumnos, lo que pretenden vuestras familias, lo que anhelan vuestros maestros, es inflamar en vuestros corazones su doble amor: el amor de la Iglesia y el de la Francia, el amor de la Religión y el de la Patria.

La Religión: ¿sabéis su acción íntima? ella iluminó vuestros goces de la niñez ó de la juvenfud; ella sosegó vuestros desalientos; ella fortaleció vuestras resoluciones generosas. Siempre la hallaréis á vuestro lado como amiga fiel, dando un nuevo esplendor á vuestras dichas, consolando vuestros duelos con las más gratas esperanzas, activando vuestra valentía, suavizando vuestras amargas decepciones, y manteniéndoos serenos, cualesquiera que sean las horas alegres ó tristes que den en el reloj de vuestra existencia.

Su acción social también os es conocida,

La religión coadyuva al desarrollo de los pueblos, cual esas ondas benéficas que bajando de las alturas derraman por todas partes frescura y fertilidad. Ella se halla en todo lugar: al lado del trabajador para bendecirlo, al lado del rico para mandarle la caridad, al lado del poderoso para ordenarle la moderación, al lado del huérfano para recogerlo, al lado de los que caen para levantarlos, al lado del anciano desamparado para ofrecerle un asilo, al lado del pobre para consolarlo, al lado del soldado herido en los campos de batalla para curar sus llagas, al lado del salvaje en tierras remotas para enseñarle ese Dios á quien no conoce... y en todas partes se muestra bajo la forma halagüeña y bendita del sacerdote, del misionero, de la Hermanita de los pobres, de la Hermana de la caridad; siendo todos como la viva encarnación de cuanto puede inspirar la fé en pro de la humanidad menesterosa y doliente,

Se os ha enseñado también la historia de la Iglesia. ¡Qué admirable historia!

Se os ha mostrado la Cruz del Gólgota, cuya cumbre depara la doble vertiente de la humanidad. Los siglos que precedieron son todos llenos de la esperanza del Salvador que ha de venir á librar al mundo pagano de sus ignominias y degradaciones.. Y después de su venida, cuántas luchas y cuántos triunfos!.. La Iglesia ha encontrado en su sendero á los Emperadores paganos con sus persecuciones sangrientas; á los Bárbaros con sus invasiones formidables; al Mahometismo con su corrupción asquerosa; á las soberbias pretenciones de los Césares alemanes amenazando hasta la misma fuente de su autoridad. Ella ha encontrado lo que se llamó «nuevo cautiverio de Babilonia» con el cisma de Occidente, la dolorosa separación de Alemania é Inglaterra con la Reforma. Ella sufrió los ataques de la Filosofía escéptica y burlona del siglo XVIII, y los asaltos de la gran Revolución. Ella todo lo venció, y sigue su marcha eterna, difundiendo por todas partes el divino resplandor de su inmortalidad.

A pesar de sus muchos beneficios, los pueblos alguna vez la desconocieron y los gobiernos amenudo la combatieron. ¿Sabéis lo que contesta la Iglesia?.. Tal vez hayáis leído en las Crónicas de nuestra gran Revolución este rasgo conmovedor; el carcelero que custodiaba en

el «Templo» al jóven Delia, hijo de Luis XVI, le preguntaba un día: «Capeto, si el pueblo te soltase, ¿qué harás de mí?—¡Yo te perdonaré!..» Aquí tenéis la eterna respuesta de la Iglesia á los que la desconocen ó ultrajan, siempre perdona y tan sólo pretende abrir su corazón, á fin de derramar sobre el género humano cuanto encierra en sí de fuerza, de paz, de virtud y de vida.

II

Y la Patria! cómo se os enseña, amigos míos, á quererla ¡cómo se os prepara á servirla!.. La patria, señores, es el suelo que nos sostiene, la tierra en que duermen nuestros abuelos, la casa que abriga nuestra independencia y guarda nuestros recuerdos; son los senderos que recorrimos en nuestra niñez y cuya vista siempre nos encanta; es la ciudad ó aldea donde nos une la comunidad de bienes materiales, y muchas veces el lazo más estrecho de la sangre ó amistad; es la torre de nuestra iglesia, que nos recuerda nuestras más dulces emociones y nos invita á levantar hácia Dios nuestros corazones y nuestras súplicas; es también ese todo moral que tiene sus tradiciones y su historia, y junta á todo un pueblo en las mismas prosperidades ó desdichas, en las mismas aspiraciones y destinos. Por eso, un gran escritor ha dicho con verdad «que se ama á la patria como á la vida, y cuando su suelo sagrado está pisado por el enemigo, parece que es nuestro corazón que está pisado.» Y siendo la patria nuestra «dulce» Francia, cómo se comprende más aún el ardiente amor de sus hijos!

Nuestro país, en efecto, ha sido primorosamente dotado por la Providencia: tiene un suelo de una rara fecundidad que produce todo cuanto es necesario no solamente á su sustento sino también á su regalo: industrias poderosas que le proporcionan, al par que fortuna, renombre y seguridad.

Por un lado, nuestro país tiene montes que defienden sus fronteras y adornan sus espléndidos horizontes. Por otro lado, tiene mares que bañan sus costas y solicitan su comercio, así como su genio civilizador.

En fin, reúne todas las glorias, gloria de las letras, de las artes y de las ciencias:... gloria de la poesía y de la elocuencia; gloria de la caridad y del apostolado; gloria de la política y de las armas. Por lo tanto, sus hijos le profesaron siempre un entrañable cariño; y cuando la conquista la priva de algunos, estos no se consuelan de tal separación. Con qué sentimiento vemos á nuestros hermanos de Alsacia que, 28 años há, repiten á sus vencedores, por sus protestas de fidelidad, esta fiera respuesta que Poitiers dirigió, en tiempo de la guerra de los 100 años, á los conquistadores de entonces: «Cedimos ante la fuerza, aquí tenéis vuestros muros, mas nuestros corazones nunca.»

La Patria, señores, tiene un emblema: es su bandera... y en medio de las dolorosas divisiones de nuestros días, no es poca la alegría, la fuerza y la esperanza que nos causa la unanimidad de sentimientos patrióticos que nos congrega á todos al rededor de dicha bandera y del ejército que la custodia.

El célebre Padre Lacordaire, decía un día con esa elocuencia original y poderosa que removió—por así decir—gran parte del siglo actual: «la bandera no es más que una tela colgada de un palo; pero una tela que habla y hace vibrar millones de pechos humanos.»... Esto es, señores, y cuando vemos pasar en el centro de nuestros regimientos la bandera nacional, nos inclinamos reverentes; y si marcha esta bandera, llevada á tierras lejanas por nuestros bizarros soldados, decididos á morir á su sombra, la seguimos con cariño y orgullo, porque en sus pliegues palpita el corazón mismo de la patria.

Guardemos pues, señores, guardemos este amor

apasionado á la bandera: no hay otra pasión más noble, más generosa.

Tiempo es de concluir, amigos míos, una sola palabra más. Cuando en la vieja Armérica el aldeano bretón va por la orilla del mar ó por largos senderos modulando las coplas de su tierra, hay un estribillo que repite sin cesar y con especial amor: «católico y bretón siempre.» Cualquiera que sea, amados colegiales, el rumbo de vuestros destinos; cualquiera que sea vuestro puesto en la vida, no olvidéis nunca la educación que recibisteis en vuestros hogares y en esta excelente escuela de Orthez. Quedad siempre fieles á la Religión y á la Patria, doble ideal, doble culto que vuestros maestros os han inculcado con sus ejemplos y sus palabras. Adoptad, sí, desde luego una divisa que os recuerde juntamente vuestros deberes y vuestra gloria... y á la manera del campesino Bretón, decid una y mil veces esta preciosa letrilla: «católicos y franceses, siempre!»



Á LA BUENA MEMORIA DEL EMMO. SR. CARDENAL SANZ Y FORÉS Arzobispo de Sevilla

I

La entrada

Alegre, rica, engalanada, hermosa,
Del sacro Bétis Reina venerada,
Osténtase Sevilla, coronada
De nardos y azahar, virgen graciosa.

En la atmósfera envuelta deliciosa,
Mas pura, transparente y perfumada,
Por rayos mil de clara luz bañada,
Vivo placer su bella faz rebosa.

Agrupanse sus hijos impacientes,
Vejez y juventud y nobles damas
Y sacerdotes con su noble canto.

¿Qué mueve y regocija á tantas gentes?
¿Qué pasa, cara patria? ¿A quién aclamas?
— Al gran Sanz y Forés, mi Obispo santo.—

II

El entierro

Ayes del corazón, que amargo llora,
Suspiros de dolor, lamentaciones,
Del sacro bronce los pausados sonos
De un pueblo son, que triste sufre y ora.

Rompe en llanto Sevilla encantadora,
Quejidos que desgarran corazones
Exhala sin cesar, sus oraciones
Son himno funeral, voz plañidora.

Circula el pueblo numeroso y mudo,
Las armas rinde el militar valiente,
Un fúnebre cortejo exita el llanto.

¿Quien provoca un pesar tan noble y rudo?
¿Por qué tanto dolor Sevilla siente?
Murió Sanz y Forés, su Obispo santo.

III

La tumba

Yerto, rígido, frío y solitario
El Cardenal-Obispo aquí reposa.
Desviaté profano; esta es la losa
Que cierra su mansión, húmedo osario.

Su glorioso Taboq, su cruel Calvario,
Su vida entera, limpia, fervorosa,
De lágrimas y aplausos victoriosa,

Hundióse en antro negro, funerario.
 Arriba soledad: abandonada
 La tumba está: la soledad por dentro:
 Llanto y dicha pasó, cesó el encanto.
 ¡Tal es el mundo! Humo, viento, nada:
 Sólo el alma es feliz allá en su centro:
 Polvo es el cuerpo del Obispo santo.

J. R. y P.

Noviembre, 1895.

JOYAS CLÁSICAS

FUERZA DE LAS LÁGRIMAS

Con ánimo de hablarle en confianza
 De su piedad, entré en el Templo un día,
 Donde CRISTO en la Cruz resplandecía
 Con el perdón, que quien le mira, alcanza

Y aunque la fe, el amor y la esperanza
 A la lengua pusieron osadía,
 Acordéme que fué por culpa mía,
 Y quisiera de mí tomar venganza.

Ya me volvía sin decirle nada,
 Y como ví la llaga del costado,
 Paróse el alma en lágrimas bañada;

Hablé, lloré, y entré por aquel lado,
 Porque no tiene Dios puerta cerrada,
 Al corazón contrito y humillado.

LOPE DE VEGA.

ECOS DE TODAS PARTES

El periódico «fin de siglo».

¿Ustedes creían que habíamos llegado á cuanto puede llegarse en el progreso incesante de la prensa periódica?

Pues se habían ustedes equivocado lamentablemente.

Un periódico francés anuncia la próxima aparición de una revista novísima, cuyo único redactor es el sol, que á su antiquísimo oficio de alumbrar á la canalla para lo que ustedes saben, va á añadir el de «reporter» único de un periódico, que «está llamado» á producir una revolución en el consabido estadió de la prensa.

La «Steréo-Revue,» así se llamará el periódico en cuestión, no se parecerá en nada á ninguna de las «revues» que hoy ven la luz pública.

No necesita cajistas, estereotipia, «marinonis,» ni nada de lo que es indispensable para la vida de un periódico del antiguo régimen, vamos al decir:

La «Steréo-Revue» prescinde de Guttemberg en absoluto.

En lo único que se parece á la prensa de hoy, es en que necesita suscriptores, cierto es que «nihil novum sub sole.»

Me explicaré:

El suscriptor de la «Steréo-Revue» recibirá á cambio del precio de suscripción un aparato elegante y ligero, una especie de cinematógrafo para andar por casa.

Cada quince días se le enviarán al abonado un rollo de películas fotográficas, en que aparecerán impresas de 15 á 20 fotografías animadas, que reproducirán los acontecimientos más notables de la quincena.

Conversiones en Inglaterra.

Cada día es más crecido el número de los que del anglicanismo se convierten á nuestra Santa Religión en la Isla de los Santos.

M. Gormann ha publicado un libro de oro sobre las conversiones del anglicanismo, ocupándose de todos los nuevos católicos ilustres por su talento, posición, nobleza de cuna, etc.

Según dicho libro se han convertido recientemente 446 miembros del clero anglicano, 476 pares, nobles y barones y 433 individuos dedicados á las artes liberales, la Universidad D'Oxford ha dado 443 abjuraciones y doble número la de Cambrigde.

El Rey de Grecia

El rey Jorge de Grecia, tan popular en Francia, se complace en popularizar su noble carácter y en exponer las circunstancias á las cuales es deudor del aprecio de cuantos conocen los detalles de la íntima existencia del soberano de Grecia.

Su carácter encanta y su trato es tan afable como simpático: lleno de talento, su conversación aprecia todos los acontecimientos que se suceden, con acierto y perspicacia no comunes, aunados con una jovialidad que atrae. A los diecisiete años ocupó el trono de Grecia. Su fisonomía conserva el tipo danés en su pristina pureza. Estudiado en el interior de su familia, puede servir de modelo: adora á sus hijos, y su primer cuidado estriba en atenderlos, lo mismo que á sus nietos. Es madrugador, y desde las nueve y media de la mañana, hora de su desayuno, trabaja á solas en su gabinete hasta la una y media, que almuerza en familia con la reina Olga, recibiendo después á los ministros y altos dignatarios durante una ó dos horas.

Sale á paseo solo, ó acompañado de su hija María, de la Reina y de los demás miembros de la regia familia; si sale solo, prefiere circular por las calles de Atenas, dirigiéndose á las clases del pueblo, deseoso de inquirir sus opiniones sobre el Rey, el Gobierno y los negocios de Estado.

A este propósito se cuenta que, circulando por los alrededores de la capital, entró en conversación con un labrador que conducía su carreta llena de hortalizas. El caballo resbaló; la carga se esparció por el suelo, y el Rey, mientras que el aldeano gritaba y blasfemaba, ayudóle á desenganchar el caballo y á recoger las hortalizas, diciéndole al final, no sin introducir en su mano una moneda de ero.

—Otra vez, en lugar de perder el tiempo con lamentos y blasfemias, harás mucho mejor en recoger las hortalizas y en cumplir tus encargos.

Historietas y Cuentos

LA VIRGEN DE LA ESMERALDA

Hará unos cinco siglos, una tarde de primavera, el Alcalde de Fiesole se paseaba por los alrededores del pueblo, admirando el magnífico panorama que presentaba

la ciudad por su graciosa posición entre el valle del Arno y Florencia.

En su marcha se detuvo ante el convento de los Padres Predicadores, el cual á causa de su reciente fundación no tenía aun concluido los muros.

El alcalde paró su atención en el bello jardín de espléndidas flores y de esquisitas rosas del Convento.

Fray Simplicio, encargado por el superior del cultivo del jardín, se hubiese sentido orgulloso si hubiera podido ver al alcalde recrearse en su obra,

Era fray Simplicio humilde, sencillo y de candor de niño tal que aseguraban sus hermanos, no haber perdido la gracia del bautismo.

Su única afición eran las flores, cultivando las cuales admiraba la belleza de Dios reflejada en sus hermosas obras; parecíale que la Imagen de la Virgen que presidía el jardín miraba á sus flores con complacencia.

Por aquel tiempo la Toscana entera sentía ardiente admiración por los frescos inimitables con que un joven religioso, fray Juan, decoraba los muros y la Capilla de su monasterio.

Mas fray Simplicio, sin dejar de tener entusiasmo por las obras del artista, juzgaba en la sencillez de su alma que sus rosas constituían un homenaje más agradable á Dios que los trabajos del genio.

—Cómo se ha transformado esta colina—murmuraba el alcalde.

—La ciudad jamás hubiese sacado tanto partido de estos arrabales.

Si yo hubiese previsto este resultado no hubiera permitido á los padres tomar posesión, hasta haber obtenido mil escudos de oro que ahora me hacen falta para pagar el cuadro de la Virgen destinado para el altar mayor de la Catedral. Después de todo aun no es tarde para reclamar aquella cantidad puesto que aun la ciudad no ha acordado oficialmente la cesión de esta propiedad. Es un deber mio velar por los intereses del pueblo que me está concedido.

Estas reflexiones ocuparon la mente del Alcalde durante su paseo.

De vuelta á su casa estudió la cuestión bajo todos sus aspectos decidiéndose por último, antes de dar cuenta en el Ayuntamiento de su proyecto, á celebrar una conferencia con el P. Prior para tratar de descubrir una resolución satisfactoria á todos.

A la mañana siguiente el alcalde se dirigió al monasterio.

El P. Prior recibió con asombro el proyecto que se proponía,

Sin embargo reconoció el derecho de la Autoridad de Fiesole, haciendo notar en su defensa que á la venida de los PP. Predicadores, el terreno aquel estaba completamente inculto y que el silencio de las autoridades había hecho creer á la comunidad que se le cedía voluntariamente.

—Si es voluntad de Dios y de Vuestra Señoría—terminó aquél humildemente—nos someteremos á esta terrible prueba. Somos pobres por voto y por profesión. Nuestro Santo Fundador nos prohibió atesorar riquezas. No poseemos nada; partiremos, pues, á donde el Señor nos conduzca.

—Padre, yo no he intentado jamás vuestra salida de Fiesole, donde tanto se os respeta y ama; no obstante debéis desear que esta propiedad os sea concedida en forma legal. Las leyes de la ciudad se oponen á que podamos acordar una donación absoluta. ¿No podríamos llegar á un arreglo?

Después de una larga conferencia el Prior y el Alcalde concertaron un proyecto que tocaba muy de cerca á Fray Juan.

El Prior marchó inmediatamente en busca del jóvear artista quien desde lo alto de un andamio pintaba la sal-Capitular del Convento.

—Hermano,—le dijo.—El talento que Dios os ha dado será el único medio que pueda salvar á nuestra comunidad. La ciudad de Fiesole pide un gran cuadro de la Virgen; poned en este trabajo todo vuestro genio; debemos ofrecerle para el altar mayor de la Catedral y en cambio la ciudad nos cederá el terreno de nuestro Monasterio. ¿Tendréis necesidad de un modelo?

—Mi modelo está allá arriba,—murmuró Fray Juan elevando sus ojos al cielo.

—Pues bien, comenzad la obra sin tardar; Fray Simplicio estará siempre á vuestra disposición para que os prepare los colores.

El modesto religioso saludó en señal de aceptación y se encerró en su humilde estudio.

Empezó á trabajar con ahinco.

La ardiente fé del artista iluminó gradualmente su imaginación y el ideal de la Virgen-Madre pareció posarse ante su caballete, consiguiendo trasladar al lienzo aquella gracia delicada y tierno misticismo que se desbordaba en su corazón.

No hay expresión de belleza sobre la tierra comparable á la que supo comunicar al rostro de la Virgen.

Esta aparecía de rodillas, según su costumbre; inspirado por aquel ideal copió á la Virgen que él creía ver, y ésta á su vez parecía sonreírle á través de su nimbo estrellado.

Fray Simplicio, dedicado á preparar el carmín para la túnica y el azul para el manto, quedó asombrado ante la Imágen que cada día aparecía más bella.

El buen hermano se sentía poseído de una admiración sobrenatural; parecía estar realmente en presencia de la Virgen, y, cuando por la tarde salía á regar sus queridas flores, respondía á los padres que le preguntaban sobre el cuadro:

—¡Angélico, Angélico! es un angel el que pinta.— Cuando fray Juan hubo terminado su obra, los religiosos y el Alcalde de Fiesole penetraron en su estudio.

Palabras de entusiasmo se escaparon de sus labios, é involuntariamente cayeron todos de rodilla, exclamando á una voz:

¡Ave María!

La frase de Fray Simplicio fué recibida con gusto por todos, y desde entonces fué llamado el artista Angélico.

Para el día siguiente se ordenó el traslado de la pintura á la Catedral.

El clero, la corporación municipal y el pueblo en masa, acudieron en procesión para trasladar el cuadro.

Un grito de entusiasmo al cual sucedió inmediatamente un clamor de indignación se escapó de la muchedumbre.

Una mano sacrilega había roto el lienzo y había colocado en las manos de la Virgen una rosa natural.

Era la sencilla ofrenda de Fray Simplicio á su amada Virgen antes de separarse de ella.

En Italia la afición artística está muy desarrollada y apesar de la solemnidad del acto, no habría faltado quien hubiese dado buena cuenta de Fray Simplicio, si fray Juan no lo hubiese protegido con su hábito.

A la vista del joven pintor, la turba, olvida al desgraciado y prorrumpe en esta sola exclamación:

—¡Angélico! ¡Angélico!

El alcalde sacó de sus dedos una esmeralda de un precio inestimable, regalo de su vecino Cosme de Médi-

cis, y la colocó en el sitio por donde había penetrado el tallo de la rosa.

En adelante se llamó la imagen: La Virgen de la Esmeralda.

(Traducido de *Le Pelerin.*)

Perfiles y Borriones

¡Oh... las convicciones!

Mr. Alfred Rambaud, senador francés, exministro y hombre de ideas nada religiosas, hace el siguiente resumen de las convicciones de sus colegas:

«Entre los diputados liberales que fulminan desde la tribuna sus anatemas contra el Clero y las Congregaciones religiosas, uno tiene á sus hijos en las escuelas de alguna Congregación, donde fué educado; otro, provisto de su escarapela tricolor, preside la distribución de premios en el Colegio de los Hermanos de las Escuelas Cristianas; aquél regala magníficas vitrinas, órgano ó *Via Crucis* á determinada iglesia; el de más allá calumnia el Clero en general, pero influye en el nombramiento de canónigos; éste va á Misa en sus posesiones del campo, pero se guarda muy bien de asistir á ella en la ciudad; aquél, que es socio de una Liga de entierros civiles, se apresura á llamar á su confesor á la menor indisposición; el de más allá subvenciona con ecléctica liberalidad Patronatos religiosos y Comités anticlericales; y aquél, que en la Cámara exige que se aplique el laicismo en las escuelas, hace lo posible por impedirlo en los pueblos de su partido.»

El vil metal

Le ha llegado su hora al oro, á ese metal que ha originado tantas locuras y tantos crímenes: faltando á la verdad técnica é histórica se ha venido diciendo que el oro era el más preciado de los metales, y para cuya posesión debieran hacer mayores esfuerzos así los pueblos salvajes como los civilizados: todo esto, sin embargo, no era cierto; lo evidente es que, al formar una lista jerár-

quica de los metales de lujo, por decirlo así, el oro ocupaba el decimoséptimo ó décimo octavo lugar, evidente é incontestable es que corresponde el primer lugar entre los mismos.

Al registrar, hojeando libros históricos, los precios que en otras épocas se atribuían á los metales por kilogramo, es manifiesto que el del *vanadium* se cotizaba á 115.616 francos, ó sea á 115 el gramo, cuando el oro es sabido que sólo vale á 2.000 francos la libra.

El "folletinismo"

En la Academia Francesa, el célebre escritor M. Lavédan se ha ocupado extensamente de la novela popular y de sus autores, que son, por sus ficciones romancescas é históricas, los dispensadores de los ensueños y de los ideales populares.

Esas novelas cuya multiplicidad de aventuras y de peligros siempre crecientes, á que se hallan expuestos sus héroes, hacen las delicias del pueblo, que devora los folletines periodísticos.

Llega á tal punto el consumo de novelas de aventuras que en Inglaterra una extensa calle de Londres se halla monopolizada por el comercio de novelas criminalistas y policíacas.

El autor reputado de la novela de folletín, en vez de solicitar el auxilio de los directores de los periódicos, es, por el contrario, el que se encuentra requerido por los últimos, habiéndose entregado á procedimientos dignos de censura: tal es el entregar su novela á un copista sin autoridad, que la divide en diferentes secciones vendiéndolas á periódicos de escasa importancia á cambio de algunos francos, que se reparten entre el copista y el gran novelador.

Hace pocos días que uno de los últimos recibió una carta concebida, sobre poco más ó menos, en los siguientes términos:

El que suscribe había recibido de vuestro secretario la misión de escribir una novela calcada sobre la vuestra, á razón de 150 francos mensuales. Vuestro secretario acaba de morir, y yo os ruego, señor, que me deis los 300 francos que él cobraba, obligándome á escribir todas las novelas que queráis.»



TERCER ANIVERSARIO

DE LA SEÑORA

DOÑA MARÍA DE LOS DOLORES DE INURRIA

ESPOSA QUE FUÉ DE

DON ILDEFONSO SANTA CRUZ

Que falleció en Sevilla el 13 de Noviembre de 1896, después de recibir los Santos Sacramentos y la bendición Papal.

R. I. P. A.

Hoy se celebrarán Misas en sufragio de su alma, en las iglesias del Sagrario de la Metropolitana, San Buenaventura y capilla del Mayor Dolor, (plaza Molviedro) siendo la solemne de *Requiem* en el citado Sagrario á las nueve y media, así como la aplicación de los sufragios de este día.

La familia, ruega á sus amigos y demás fieles, encomienden el alma de la finada á Dios Nuestro Señor.

El Excmo. y Rvmo. Arzobispo de Sevilla se ha dignado conceder ochenta días de indulgencia á todos sus fieles diocesanos por cada comunión, Misa ó parte del rosario que apliquen y limosna que den en sufragio de la finada.

SECCION DE NOTICIAS

RELIGIOSAS

Santos del día 13.—San Estanislao de Koska y San Homobono.

Liturgia.—El oficio y Misa son de S. Estanislao, rito doble color blanco.

Cultos.—A San Estanislao. —En la I. del Sagrado Corazón á las seis y media de la tarde ejercicios con sermón á cargo del R. P. Oliver Coppons, S. J. y bendición con el Smo. que dará el Excmo. Sr. Arzobispo.

Por las benditas animas —Ejercicios y plática en las Parroquias de Sta. Cruz, San Nicolás y Sta. Marina, á cargo de los respectivos señores curas.

En la P. de San Isidoro, dá comienzo una solemne novena á las seis y media de la tarde, predicando el señor D. Wenceslao M. Trinidad, capellán de las RR. Esclavas.

Jubileo circular.—Se gana en la P. de San Miguel. Confesando, comulgando y visitando la Iglesia del Sagrado Corazón, se gana indulgencia plenaria aplicable á las almas del Purgatorio.

LOCALES

Anoche salió para Jaen el M. I. Sr. Magistral, con objeto de pronunciar la oración fúnebre en las honras por el que fué superior general de los RR. Misioneros del Corazón de María, R. P. Xifré (q. e. p. d.)

Regresará en el correo de Madrid de mañana.

Se encuentra en Sevilla el distinguido periodista madrileño Sr. Jimeno Vizarra.

El día 30 del corriente expira el plazo para la adquisición de cédulas personales.

Después de recibir los Santos Oleos, ha fallecido en esta capital el conocido ganadero de reses bravas, don Joaquín Pérez de la Concha

Encuétrase en Sevilla el señor conde de Santa Coloma, para asistir al tentadero de reses bravas de la ganadería de Miura.

Por renuncia del señor conde de Gómara, ha sido nombrado vicepresidente de la junta provincial de Beneficencia don Francisco Javier Barroso.

El 15 del corriente, á las siete y media de la noche, celebrará sesión el colegio Médico de Sevilla para tratar de la posesión de patentes.

Ayer tarde se reunió la Junta de protección á la infancia desvalida.

Después de tomarse varios acuerdos en favor de los niños, se dió cuenta de los últimos donativos recibidos, que son los siguientes:

Un socio, 1.000 pesetas; el señor gobernador, 100; un maestrante, 5; un patrono, 64 varas de tela para trajes de los acogidos, y una señora caritativa, 12 ternos completos para los mismos.

TELEGRÁFICAS

Lo de Barcelona

Madrid 12, 6 t.—El gobernador de Barcelona telegrafía manifestando que ha llegado á aquella capital el señor Sol y Ortega.

Unas 2.000 personas le acompañaron hasta su domicilio aclamándole por el camino.

El Sr. Sol y Ortega salió al balcón y las arengó.

Dijoles que el pueblo barcelonés triunfará si sabe mantenerse como hasta ahora.

Agradeció el recibimiento que se le había hecho y

aconsejó á los manifestantes que se disolvieran con tranquilidad, añadiendo que ya llegará el día de realizar actos de importancia.

Varios grupos de manifestantes se dirigieron á la casa del exalcalde Dr. Robert, aclamándole.

Un grupo se dirigió al Ayuntamiento apedreando el edificio.

Para terminar el tumulto, la Guardia civil tuvo que hacer varios disparos al aire.

Las detonaciones dieron lugar á sustos, carreras y atropellos, resultando varias personas contusas.

Las tiendas están cerradas.

Dícese que mañana se cerrarán las fábricas.

Letras robadas

Madrid 12, 8 n.—Telegrafían de Berlín que se trató de negociar en Madrid siete letras, por valor de 401.455 marcos.

Estas letras se enviaron en el correo de Lisboa, y han sido robadas.

La policía busca á los poseedores.

La política

Madrid 12, 9 n.—Sigue la marejada política con motivo de la derrota moral sufrida por el gobierno en las Cámaras.

Espéranse próximos y sorprendentes acontecimientos.

Mañana marcha á Sevilla la embajada alemana, y se cree que libre ya la regente de los deberes que impone la hospitalidad, se podrá abordar el problema político.

Créese irremisible la caída del Sr. Silvela.

Mañana en el debate político del Congreso, intervendrán los Sres. Sagasta, Pí y Margall y Romero Robledo.

Los ministeriales niegan que los señores Martínez Campos y Pidal acepten la presidencia del gobierno.

Licenciamiento de tropas

Madrid 12, 10 n.—El «Diario Oficial» del ministerio de la Guerra publica la real orden para que se conceda licencia ilimitada á los reclutas de 1896.

A los que lleven sirviendo tres años cumplidos, se les licenciará antes del día 31 del corriente.

A los demás se les dará la licencia á medida que vayan cumpliendo los tres años en filas.

También se licenciará á los reclutas del 95 que ingresaron después por haber alegado excepciones accidentales que luego desaparecieron.

Más de Barcelona

Madrid 12, 12 n.—El señor Cucurella ha marchado á Barcelona, donde se le prepara un cariñoso recibimiento.

Dícese que al pasar por la Rambla de las Flores la comitiva que acompañó al señor Sol y Ortega desde la estación de Barcelona hasta su domicilio, las floristas cubrieron el coche del diputado republicano de rosas y crisantemas.

En la redacción de «La Veu de Catalunya» ondeaba la bandera catalana.

El Sr. Sol y Ortega se descubrió al pasar por delante de la enseña regionalista.

El público le hizo una ovación.

En la ronda sonó un grito de ¡muera Cataluña!

La multitud se arrojó sobre el que lo profirió, maltratándole. Libráronle de una muerte segura metiéndolo en un tranvía.

Referencias oficiales

Madrid 13, 1 m.—Según las referencias oficiales, lo ocurrido hoy en Barcelona fué lo siguiente:

Al pasar la comitiva por la plaza de Jaime I, un grupo dió gritos subversivos.

La Guardia civil invitó á los del grupo á que se disolvieran.

Negaronse aquéllos, haciendo disparos de revolver.

La benemérita disparó también sus tercerolas al aire y los revoltosos se dieron á la fuga.

Aunque los informes oficiales son éstos, alguien supone que los sucesos de Barcelona revisten mayor gravedad.

Imp. de Rodríguez y Torres.—Hernando Colón, núm. 11.
Redacción y Administración, en el núm. 45 de la misma calle.